

A. F. Hurst: Tratamiento pre y postoperatorio de la Colecistitis

(*The Brit. Jour. of Surgery*, Enero de 1933).

Es curioso, dice Hurst, que se haga el examen de la orina en toda enfermedad renal y no se haga la bilis en las enfermedades de las vías biliares. Se usa mucho el cateterismo uretérico y poco la sonda duodenal. Y, sin embargo, esta última, combinada con la inyección de sulfato magnésico, da resultados diagnósticos preciosos. La presencia de moco, restos epiteliales y, a veces, leucocitos, traduce la existencia de colecistitis activas, en casos en los cuales la colecistografía resulta negativa. Se hallan, además, en la bilis, los agentes infecciosos (generalmente colibacilos, en ocasiones estreptococos, estafilococos o bacilos tíficos), gránulos de pigmento (que confirman la infección) y hasta cristales de colesterol (indicadores de probable litiasis biliar.) Recientemente F. A. Knott ha señalado la presencia de materias en los casos de vesícula en forma de fresa.

Muchos casos de colecistitis curan mediante antisépticos biliares asociados al estímulo del desagüe biliar. El autor oyó decir a Lord Moynihan que ninguno de los tratamientos de los últimos años ha reducido tanto las indicaciones operatorias como las dosis masivas de hexamina, en las colecistitis. Y Hurst está convencido de que toda operación por enfermedades de las vías biliares debe ir precedida de quince días de tratamiento

médico mediante la hexamina. En los casos agudos y subagudos la fiebre baja y el enfermo mejora.

Se sabe que la hexamina se elimina por la bilis, pero se dice que sólo es antiséptica en medio ácido, como es la orina. Pero Knott demostró que también es antiséptica en la bilis alcalina. Precisamente resulta un antiséptico biliar eficaz cuando se da con suficientes álcalis para que la orina sea permanentemente alcalina. En estas condiciones, libera formalina y se puede administrar, sin que irrite la vejiga urinaria, en dosis enormes.

Hurst viene dando, desde hace diez años, con excelentes resultados, 5 gramos de hexamina con 3 de bicarbonato sódico y otros 350 de citrato sódico, después del desayuno, después del té y después de un vaso de leche o agua por la noche. Al mismo tiempo excita el desagüe biliar, en los casos complicados con litiasis hepática, dando tanto sulfato de magnesio como el enfermo puede tolerar sin tener diarrea. Una cucharada de aceite de olivas, tres veces al día, produce igual efecto.

Después de la operación, da la hexamina durante dos o tres semanas y lo mismo el sulfato de magnesio. Si hay aclorhidria, lava el estómago cada mañana con solución de peróxido de hidrógeno. Si es irremediable, da

—Pasa a la página 136.—



Doctor Rodolfo Robles

Buen número de miembros de la Asociación Médica Hondureña, tienen mucho que agradecer al Dr. Rodolfo Robles, quien repartió en ya lejanos años gran parte de su enorme caudal de sapiencia entre varias generaciones de estudiantes que hoy prestan sus servicios médicos por to-

dos los ámbitos de Centro América.

La amplitud de espíritu de este hombre formidable que jamás hizo distinguos entre guatemaltecos y no guatemaltecos, su fiebre de saber y de enseñar, su genio observador y experimentador, el talento vasto y claro y una

ilustración poco frecuente han llevado al Dr. Robles a sentar con sólidas bases el prestigio y gloria científicas de Guatemala y con ella de Centro América.

Yo gocé el privilegio de ser su alumno de Anatomía y Clínica Quirúrgica y nunca olvidaré sus lecciones magistrales tanto en la primera, que domina, pues fue el compañero de trabajo del actual Profesor Cuneo por ocho años en el Anfiteatro de París, como la segunda, en donde realiza haciéndola palpable, su vasta erudición patológica.

Muchos años después lo encontré en los bancos del gran Anfiteatro de la Facultad de París, tomando notas de las conferencias que allí se dictaban y siempre generoso dándome consejos sobre los maestros que debiera seguir en los estudios de Cirugía. A él le debo el viaje a Bolonia a ver la cumbre de la Cirugía Ortopédica Putti.

Allá lo vimos en el Laboratorio de Parasitología del Profesor Brumpt, naciendo (investigaciones, y gastando con ese amigo que tanto le estima, las mejores horas de su vida en favor de la

A. F. Hurst: Tratamiento pre y postoperatorio de la colecistitis.

—Viene de la página 134.—

tres veces al día solución de ácido clorhídrico diluido en agua con zumo de naranja o azúcar, tres veces al día. No cree necesario la dieta exenta de colesterol y sí sólo cuando coexisten obesidad o gastritis, la indicada en estas dolencias. P. F.

En 1915 descubrió el Dr. Robles el agente causal de una enfermedad de la piel y de los ojos que el Profesor Brumpt clasificó zoológicamente con el nombre de *Onchocerca volvulus caecatiens*. Este gusano se presenta en forma de tumores pequeños únicos o múltiples de preferencia en las regiones temporal y occipital, de tamaños variables generalmente como un grano de maíz y habita en su interior en regular cantidad. Los trastornos cutáneos y oculares consistentes sobre todo en Queratitis intersticial desaparecen al extirparlos.

El descubrimiento de la pseudolepra o ponutos, enfermedad hasta entonces desconocida en América Central y cuya etiología está por encontrarse han consagrado la celebridad tan justa del maestro.'

Casi con placer recuerdo los ataques furibundos que aparecían en la prensa contra el Doctor Robles cuando se supo de sus trabajos sobre la erisipela de 3a costa. Loco, farsante, ignorante eran términos usuales para llamarlo.

El, tranquilo, sereno, no desmayó jamás en su tarea. Si alguna muestra de pesar se le vio fue solamente de no ser comprendido. Era necesario que pasara por el calvario de Pasteur.

La Academia de Medicina de París, premiando los trabajos del Dr. Robles, ha hecho justicia a los méritos, únicos en Centro América, del sabio quezalteco que ilumina con su gloria esta tierra istmeña.

Son estas líneas el homenaje sincero de admiración y afecto